



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Sociología

**Documento de Cátedra 74: “Revisitas: Hacia una teoría de la etnografía reflexiva”<sup>1</sup>. Versión resumida y traducida de Burawoy, Michael (2003) “Revisits: An Outline of a Theory of Reflexive Ethnography” *American Sociological Review*, 2003, Vol. 68 (Octubre: 645-679).**

**Di Virgilio, Mercedes; Elbert, Rodolfo; Krause, Mercedes y Maidana, Valeria  
(2010)**

**Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social  
Profesora Titular: Ruth Sautu**

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) “Escalas Ocupacionales”.

---

<sup>1</sup> Esta traducción tiene un fin pedagógico. Es una versión resumida del texto y no incluye las citas bibliográficas completas, que pueden ser consultadas en el artículo original.

## Resumen

Este artículo explora la técnica etnográfica de la “revisita focalizada” –poco usual en sociología pero bastante común en la antropología-, que ocurre cuando un etnógrafo vuelve al sitio observado en un estudio anterior. Las diferencias entre el relato etnográfico anterior y el actual se pueden deber a cambios en: 1. La relación del observador con los sujetos del estudio, 2. Las teorías que el etnógrafo trae al sitio de observación, 3. Procesos internos que ocurren dentro del sitio observado, 4. Fuerzas externas al sitio observado. Las visitas focalizadas tienden a enfatizar algunas de estas cuatro explicaciones, dando lugar a cuatro tipos de visitas focalizadas. Utilizando ejemplos de trabajos publicados se exploran las características de cada tipo de visita focalizada con el objetivo de desarrollar una etnografía reflexiva que combine los cuatro abordajes.

Pensando sobre una experiencia de 40 años de trabajo de campo, Clifford Geertz (1995) afirma que los cambios que ocurrieron en las dos ciudades que él estudió (Pare en Indonesia y Sefrou en Marruecos) no pueden aislarse de los cambios producidos en los estados nacionales que las contienen; siendo que uno de ellos estuvo amenazado por una sucesión de luchas políticas y el otro era más que nada una estructura en disolución.

Estos dos estados-nación, a su vez, no pueden ser aislados de los cambios generados por potencias mundiales hegemónicas en permanente competencia y transformación que atrapan tanto al antropólogo como a sus sujetos de estudio. Y así como en estos cuarenta años los sitios que estudió Geertz cambiaron, también cambió la antropología como disciplina. Después de cuatro décadas de expansión que comenzaron en los 1950s, hoy hay bastante más antropólogos dando vuelta por el mundo. Ellos no vienen solamente de las metrópolis occidentales pero también de las antiguas colonias. Los antropólogos de hoy son más escépticos que nunca de la noción positiva de la ciencia y abrazan el giro interpretativo del cual Clifford Geertz fue un pionero. Este giro toma a la cultura como un texto narrativo, como dice Geertz “cuando todo cambia, desde lo más singular e inmediato a lo más amplio y abstracto (el objeto de estudio, el mundo inmediato que rodea este objeto, el observador, el mundo inmediato que rodea al observador, y el mundo más amplio que rodea tanto al observador como al objeto de estudio) parece no haber un lugar donde ubicarse para poder comprender qué es lo que cambió y cómo cambio” (Geertz, 1995: 2). Este es el desafío que asume la visita etnográfica: separar los movimientos del mundo exterior de aquellos implicados en la

participación del investigador en ese mismo mundo, pero reconociendo que ambos no son independientes.

[...] En este trabajo defino a la revisita etnográfica como aquella que ocurre cuando el etnógrafo realiza una observación participante (es decir el estudio de los otros en su espacio y tiempo) con el interés de comparar su sitio de estudio con el mismo sitio estudiado en un momento histórico anterior. Esto debe ser distinguido del re-análisis etnográfico, que consiste en analizar nuevamente una etnografía sin la necesidad de realizar un nuevo trabajo de campo [...]

### **¿QUE ES LO QUE LA SOCIOLOGÍA PUEDE APRENDER DE LA ANTROPOLOGÍA?**

Para los antropólogos es bastante común visitar sus propios sitios de estudio (fieldwork sites) o aquellos sitios estudiados por otros, o re-analizar trabajos clásicos de la disciplina. Esta práctica no es muy común entre los sociólogos-etnógrafos, que muy rara vez vuelven a visitar sus sitios de estudio e incluso el trabajo de re-análisis es bastante raro en la disciplina. ¿Porqué hay tanta diferencia entre ambas disciplinas? [...] Creo que la explicación reside en la historia de ambas disciplinas. En la sociología, la etnografía comenzó como un abordaje dominante en el trabajo de campo gracias a la Escuela de Chicago, pero una vez que se expandió la disciplina y se hizo fuerte en las universidades fue adquiriendo un lugar crecientemente marginal debido a la expansión del método por encuesta y el estructural funcionalismo (o lo que Wright Mills denominó empirismo abstracto y grandes teorizaciones). Como respuesta al desafío positivista se desarrollaron por un lado la teoría fundada en los datos (opuesta a la gran teoría) y la investigación de campo basada en observaciones in situ de fenómenos micro-sociales (Goffman y Becker, entre otros). Todos estos autores defendieron a la etnografía como parte de la ciencia, una ciencia inductiva y de observación detallada de la realidad sistematizada por Glaser y Strauss en su libro “El descubrimiento de la Teoría Fundada en los datos” (1967).

Forzados a desarrollar su propio nicho “científico” los observadores participantes se encerraron en sí mismos, cometiendo cuatro errores fundamentales: 1. Pretender ser neutrales y silenciando las muchas formas en las que los observadores participantes están implicados en el mundo que estudian; 2. Reprimiendo la teoría pre-existente como si fuera una peligrosa contaminación; 3. Algunas veces, omitiendo el estudio de los cambios procesuales debido al foco en descripciones singulares y micro-situaciones; y 4. Abandonando el estudio del contexto macro-histórico del micro-

análisis. En este artículo, mediante el análisis de revisitas etnográficas, yo propongo corregir estos errores a partir de lo siguiente: 1. Incluir al observador como un participante del mundo que estudia, 2. Hacer hincapié en la reconstrucción de teorías pre-existentes, 3. El estudio de procesos internos al sitio de estudio y 4. El análisis de las fuerzas externas a este sitio. Estos son los cuatro principios de la etnografía reflexiva.

### **ANALIZANDO LA REVISITA FOCALIZADA: EL ESTUDIO QUE DIO LUGAR A “LA PRODUCCIÓN DE CONSENSOS EN LA FÁBRICA” (Libro publicado por el autor en 1979)**

Las revisitas pueden ser de diferentes tipos, pero la más completa es la que denominamos “revisita focalizada”, que implica una comparación intensiva entre el trabajo de campo propio con un trabajo de campo realizado anteriormente en el mismo sitio, generalmente realizado por otro investigador. Al igual que la entrevista focalizada (Merton, Fiske y Kendall, 1956) la revisita focalizada toma como punto de partida una situación que ya fue estudiada, pero que ahora tiene un significado diferente debido a cambios en el contexto histórico y en los intereses y perspectivas del investigador.

El esquema que utilizo está basado en mis propias revisitas (Burawoy, 1979) a una fábrica que había estudiado Donald Roy, uno de los más importantes etnógrafos de la Escuela de Chicago. Roy (1952) estudio esta fábrica entre 1944-1945, y yo estudié la misma fábrica en 1974-1975, después que había pasado a formar parte de una corporación llamada Allied Corporation. Igual que Roy, yo trabajé en la fábrica como operador de una máquina, y para ambos ese trabajo también implicó nuestro principal ingreso económico mientras escribíamos nuestras tesis doctorales.

Cuando comencé a comparar los resultados de Roy con los míos, encontré una serie de cambios pequeños pero muy significativos en la fábrica. En primer lugar, la vieja relación autoritaria entre los managers-supervisores y los trabajadores se había disipado. Este cambio estaba relacionado con la desaparición de los cronometradores, que medían el tiempo de trabajo de los operarios buscando formas de aumentar su ritmo de producción. En segundo lugar, si bien la tensión vertical se había relajado un poco, los conflictos horizontales se habían profundizado. En lugar de la cooperación entre operarios y auxiliares que Roy había descrito, yo observé hostilidad y antagonismo. Las experiencias de Roy y la mía fueron diferentes, la pregunta que me hago en este artículo es porqué. Voy a desarrollar a continuación cuatro hipótesis, vinculadas a las cuatro características de la revisita focalizada.

El observador como participante: mi primera hipótesis es que las experiencias fueron diferentes porque Roy y yo teníamos una relación diferente con las personas que estudiábamos. Después de todo, Roy no era nuevo en el mundo del trabajo de fábrica y yo sí lo era. El había trabajado en diferentes fábricas y era aceptado por sus compañeros de trabajo como uno más; mientras que yo no sólo era un estudiante de doctorado sino que también era inglés. Nuestras biografías divergentes y el *habitus* resultante, por lo tanto, podrían explicar nuestras experiencias diferentes; al igual que nuestra ubicación en la línea de producción, que también era diferente. Yo era un maquinista que cambiaba de posición en el taller con frecuencia, mientras que Roy estaba fijo en su propia máquina de trabajo. Quizás es por ello que el experimentó a los managers y supervisores como autoritarios y yo no. Un tercer factor podría ser la influencia de las relaciones entre personas de diferente origen étnico. Si bien tanto Roy como yo somos hombres de origen étnico europeo, cuando yo trabajé en la fábrica había una mayoría de afro-americanos que no había en su momento. Yo creo que ninguno de estos tres factores (*habitus*, ubicación en la producción o relaciones étnicas) pueden explicar las diferencias en nuestras experiencias en la fábrica porque los dos observamos a todos los operarios compartiendo una experiencia común, más allá de su *habitus*, su ubicación en la producción o su origen étnico.

Reconstruir teoría: Quizás las diferencias se expliquen por las diferentes teorías que Roy y yo llevamos a la fábrica. Roy era un disidente dentro de la escuela de las "Relaciones Humanas", argumentando en contra de la idea de que las bajas en la producción era el resultado de la irracionalidad económica de los obreros. Yo, por mi parte era también un disidente, pero dentro de la tradición Marxista. Yo traté de demostrar que el punto de producción en esta etapa del capitalismo era un escenario para la construcción de consenso pro-sistema antes que el lugar de cristalización de una conciencia hostil al capitalismo. Yo demostré que los aparatos políticos e ideológicos del estado, teorizados por Gramsci, Poulantzas, Miliband, Habermas y Althusser, también existían en el punto de producción. Es durante la producción de mercancías que se organizaba el compromiso de clase pro-sistémico y se construía a los obreros individuales como ciudadanos industriales. Tomando a Gramsci, denominé a este sistema como la "organización hegemónica de la producción".

Si nuestras teorías eran tan diferentes, puede ser que ello explique nuestras experiencias diferentes en la fábrica? Yo no creo que sea así, porque si sólo las

diferencias teóricas importaran, su descripción de la fábrica tendría que ser idéntica a la mía si la analizo desde mi perspectiva teórica. Sin embargo, cuando analizo su experiencia con mi teoría de la hegemonía, veo que en ese momento la fábrica tenía un régimen despótico de producción, basado en la coerción más que en el consenso.

Procesos internos: Hasta aquí solo tuve en cuenta explicaciones *constructivistas* para las diferentes experiencias de Roy y mía. Esto es, son explicaciones que focalizan en la relación que nosotros teníamos con nuestros compañeros de trabajo o en las teorías que utilizamos para dar un sentido a lo que veíamos. Ahora voy a incorporar explicaciones *realistas*, que consideran que nuestras experiencias reflejan atributos del mundo que estudiamos. Hay dos tipos de explicaciones realistas: la primera explica las diferencias debido a procesos internos al lugar de estudio y la segunda debido a fuerzas externas. ¿Es posible explicar las diferencias debido a procesos internos a la fábrica que estudiamos? Roy, por ejemplo, observó la alternancia de ciclos en que los directivos imponían reglas estrictas e impedían la negociación informal con otros ciclos en los que estas reglas se relajaban y emergían diálogos y negociaciones entre trabajadores y directivos. Es posible que el cambio de despotismo a hegemonía que hubo entre su fábrica y la mía se explique simplemente porque observamos el lugar en diferentes momentos de este ciclo interno. Sin embargo, esta explicación no funciona, porque yo también observé ciclos similares, y además el cambio también involucró la creación de reglas totalmente nuevas respecto de la negociación colectiva, el maltrato de máquinas, etc. Si los procesos internos no explican el cambio, entonces quizás los externos sí lo hacen.

Fuerzas externas: El cambio del despotismo que observó Roy a la hegemonía se puede explicar a partir del estudio de fuerzas externas a la fábrica. En primer lugar, hubo un cambio en el sistema de relaciones industriales de los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial, con la creación de los mercados de trabajo internos y las negociaciones colectivas de trabajo lideradas por los principales sindicatos y corporaciones empresarias. Este cambio en el sistema de relaciones industriales reguladas por el estado se combinó con la absorción de la fábrica que observó Roy por parte de una multinacional monopolista del sector. La fábrica que observé yo, por lo tanto, producía en un mercado protegido de la competencia por las prácticas monopólicas de la multinacional. Estas dos “fuerzas externas” a la fábrica y no un simple “contexto” debido a que ambas se experimentan como poderes que

emanan de más allá de la fábrica pero que le dan forma a las relaciones que se observan en la misma. Estas fuerzas no están fijas sino en cambio constante, aparecen y desaparecen y son muchas veces incomprensibles e impredecibles para los participantes. La pregunta que surge es cómo identificar cuáles son las fuerzas externas relevantes para explicar cambios en la fábrica. Estas fuerzas no se pueden determinar sólo desde el punto de vista del observador participante, sino que estas observaciones se deben combinar con la adopción de un marco teórico que las delimite y las conceptualice. Pero la teoría no es necesaria sólo para entender estas fuerzas externas sino para conceptualizar la distinción misma entre lo interno y lo externo. Por ejemplo, para el Marxismo lo interno está compuesto por la empresa y el proceso de trabajo y lo externo por las fuerzas del mercado y el estado. En este caso, lo “interno” y lo “externo” se combinan en una teoría más general del desarrollo capitalista.

Tabla 1: Posibles explicaciones para las diferencias entre la etnografía original de Roy y la revisita de Burawoy

Explicación de las diferencias	Interno	Externo
Constructivista	El observador como participante: habitus, ubicación en producción, características	Reconstruir teoría: Perspectiva de las relaciones humanas vs. Marxismo

	biográficas (edad, idioma, origen étnico)	
Realista	Procesos internos: ciclo de imposición de reglas y relajación de reglas	Fuerzas externas: absorción de la fábrica en sector monopolista y cambio en regulación estatal de relaciones industriales

### CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA

Al afirmar que las fuerzas externas eran la explicación de las diferencias en las observaciones yo no digo que las otras tres dimensiones no sean importantes. Por el contrario, el impacto de esas fuerzas sólo podía ser comprendido a través de la observación participante, de la utilización de un marco teórico y su traducción en procesos sociales internos a la fábrica. Sin embargo, más allá de valorar las otras tres dimensiones, mi explicación aquí es bien diferente de la que brindaría alguien de la Escuela de Chicago. Por ejemplo, cuando Roy criticó mi etnografía (1980), no demostró interés en explicar los cambios y las continuidades en la organización del trabajo, o ubicar al proceso de trabajo en un contexto político y económico, o comparar nuestros respectivos marcos teóricos. Para Roy, las diferencias simplemente reflejaban maneras diferentes de “experimentar el ser obrero”, sin importarle mucho los factores que podrían explicar porqué la experiencia del obrero era diferente de un período a otro.

Ahora bien, si el método de la Escuela de Chicago tiene sus limitaciones, el que yo utilicé (la etnografía de la escuela antropológica de Manchester) también tiene las suyas. Si bien todavía creo que las “fuerzas externas” son la mejor explicación de los cambios entre una observación y la otra, la forma en que conceptualicé el estado y el mercado como fuerzas externas tiene serios problemas. En primer lugar, fui culpable de “reificar” las fuerzas externas como si fueran naturales y eternas, olvidando que ellas también están sujetas a cambios. De hecho, muy poco después de que abandoné la fábrica en el año 1974, el régimen hegemónico que yo había observado

fue devastado por las fuerzas de la globalización de los mercados (que trajeron como consecuencia el desmembramiento de la multinacional que observé) y por el ataque del gobierno conservador de Reagan contra los sindicatos. Al desarrollar el compromiso de clase y la ciudadanía industrial de los trabajadores individuales, el régimen hegemónico de producción dejó a los propios trabajadores indefensos ante esos cambios económicos y políticos. Si yo hubiera prestado mayor atención a la teoría marxista, me hubiera dado cuenta de que los estados y el mercado sí cambian. Es más, me tendría que haber dado cuenta de que el régimen hegemónico de producción plantó las semillas de su propia destrucción al quitarle poder al obrero para obtener su consenso. El régimen hegemónico, que yo veía como la culminación de las relaciones industriales en el sistema capitalista avanzado estaba de hecho a punto de desaparecer!

El problema no fue la selección de las fuerzas externas como explicación del cambio, sino que yo no tomé suficientemente en cuenta las otras tres dimensiones de la revisita etnográfica. Tendría que haber desarrollado una reconstrucción de teoría para poder identificar aquellos procesos internos generados por las fuerzas externas. Es más, si habría cuestionado mi propio habitus, quizás me habría dado cuenta de los nuevos procesos de relaciones étnicas y de género que se estaban dando en ese momento en el mundo del trabajo.

La lección aquí es que las revisitas requieren que el etnógrafo considere los cuatro elementos de la tabla 1 cuando compara las observaciones.

## **LOS CUATRO TIPOS DE REVISITA ETNOGRÁFICA**

Los cuatro elementos de la tabla 1 definen a la etnografía reflexiva como un abordaje a la observación participante que reconoce que somos parte del mundo que estudiamos. A continuación describo los diferentes tipos de revisitas que se corresponden con cada elemento de la tabla 1: Revisitas focalizadas de tipo constructivista (Tipo I, la refutación; y tipo I, la reconstrucción) y Revisitas focalizadas de tipo realista (Tipo III el empirismo; Tipo IV, el estructuralismo).

### **REVISITAS FOCALIZADAS DE TIPO CONSTRUCTIVISTA**

El supuesto distintivo de la revisita constructivista es que el sitio que se estudia en dos puntos en el tiempo no cambia en sí mismo, sino que lo que da cuenta de la discrepancia en las observaciones es la diferente relación del etnógrafo con el sitio

(Tipo I) o la diferente teoría que el etnógrafo lleva al sitio (Tipo II). Es nuestro conocimiento del sitio lo que cambia, en el primer caso a través de la refutación y en el segundo caso a través de la reconstrucción. Llamamos constructivistas a estas revisitas porque dependen de la participación o de la perspectiva del etnógrafo, es decir, de su agencia.

### **Tipo I: La refutación**

Tal vez el caso más famoso de "refutación" es la revisita de Freeman (1983) al estudio de Mead (1928) sobre mujeres adolescentes de Samoa. En su icónico, *Coming of Age in Samoa*, Mead afirmaba que los samoanos gozaban de una llevadera, plácida transición hacia a la edad adulta, caracterizada por una sexualidad relajada y libre, muy diferente de la ansiedad, la tensión, el sentimiento de culpa, y la rebeldía que se encontraban en Estados Unidos. Basándose en varias fuentes -relatos de los misioneros y exploradores, archivos y su propio trabajo de campo en 1940, 1965, 1968 y 1981- Freeman afirmó que los samoanos eran personas orgullosas, vengativas, punitivas, y competitivas. Lejos de tener un trato fácil, se mostraban desafiantes; lejos de ser plácidos, eran a menudo más bien belicosos; lejos de celebrar la liberación sexual, los samoanos preciaban la virginidad, entre ellos el adulterio provocaba rabia, y la violación era habitual. Las adolescentes de Samoa, afirmaba Freeman, eran tan delincuentes como las de Occidente.

¿Cómo podría Mead (1928) haber estado tan equivocada? Freeman (1983) poseía una larga lista de acusaciones. Mead sabía poco acerca de Samoa antes de su llegada; nunca dominó el lenguaje; se enfocó casi exclusivamente en las adolescentes sin estudiar a la sociedad en general; su trabajo de campo fue corto, sólo duró tres meses de los nueve que pasó en Samoa; vivía con expatriados en lugar de vivir con sus informantes; confió en la auto-presentación de las adolescentes, que más tarde declararon que no hacían más que burlarse de ella. Mead era ingenua, no tenía experiencia, ni preparación, y finalmente fue engañada.<sup>2</sup> Peor aún, y aquí vemos cómo la teoría entra en escena, Freeman acusó a Mead por defender dogmáticamente el programa de investigación cultural de su supervisor, Franz Boas. Mostrando que el trauma de la adolescencia no era universal, Mead sostenía la importancia de la cultura como opuesta a la biología. Pero la evidencia, afirmaba Freeman, no sostenía sus pretensiones.

---

<sup>2</sup> Esta estrategia de acusar a los adversarios haciendo hincapié en su motivación extra-científica o en sus prácticas no científicas no se limita a las ciencias sociales (Gilbert y Mulkay, 1984).

Este ataque a un clásico fundacional de la antropología cultural reverberó a través de la disciplina. Antropólogos sociales y culturales se reagruparon en gran medida en defensa de Mead. Sin dejar de reconocer los posibles defectos de su trabajo de campo, y de las tendenciosas interpretaciones de sus propias notas de campo, pusieron a Freeman en el centro de atención. La refutación inspiró a la refutación. Los críticos encontraron que las citas de sus fuentes eran oportunistas, se preguntaban cómo él (un hombre blanco de mediana edad) y su esposa habrían tenido más éxito que Mead con 23 años de edad en el descubrimiento de la vida sexual de las adolescentes. Lo acusaron de confiar en los informantes que tenían sus propios intereses personales, haciéndolo parecer o bien más crédulo que Mead o bien simplemente cínico. Le criticaron haber dicho poco acerca de sus propias relaciones con la gente a la que estudiaba, salvo que conocía el idioma mejor que Mead. Se mostraron escépticos acerca de que haber sido nombrado jefe honorario por los samoanos significara que confiaran más en él que en Mead. Sus críticos consideraron que había sido presa de un patológico frenesí refutacional desde su primer trabajo de campo hasta que murió en 2001.

Freeman acarreó más humillaciones sobre sí mismo, negándose a ofrecer una teoría, biológica u otra, alternativa acerca de la adolescencia que explicara los datos que había movilizado en contra de Mead. Siguió a Popper, a quien le dedicó su libro de 1983, pero sólo a medias. Popper (1962) insistió en que las refutaciones deben ir acompañadas de conjeturas audaces. Para Freeman eso habría supuesto pasar a una revisita Tipo II –la reconstrucción de la teoría. Otros antropólogos han llegado a resoluciones parciales de la controversia a partir de tales reconstrucciones. Por ejemplo, Shore (1983) argumentó que el carácter de Samoa era ambiguo, mostrando el tipo de características de Mead en algunas situaciones y las de Freeman en otras. Propuso una teoría del ethos de Samoa más rica que las de Mead o Freeman.

Otros han tratado de resolver la contradicción de una manera realista, planteando que Mead y Freeman estaban estudiando diferentes "Samoa". Para refutar a Mead, Freeman se vio obligado a homogeneizar a Samoa en su totalidad. No distinguió entre la Samoa colonizada por los neerlandeses y la Samoa colonizada por los americanos. Los datos recogidos en cualquier lugar de Samoa entre 1830 y 1987 fueron grano para su molino refutacional. Sin embargo, incluso Mead reconoció los principales cambios que sufrió Samoa durante este período, y sugirió que el período de su trabajo de campo fue especialmente armonioso. Weiner (1983) argumentó que el carácter de Samoa había variado según la influencia de las misiones. En el área de

estudio de Freeman, la competencia entre varias designaciones llevó a los samoanos a ser más desafiantes que en la Manu'a de Mead, donde sólo había una misión. Tales diferencias reales entre las comunidades, afirmaba Weiner, se dirigían a la conciliación de las consideraciones divergentes. Estamos aquí avanzando hacia las revisitas realistas.

## **Tipo II: La reconstrucción**

Hemos visto cómo algunos revisitantes refutacionales, no satisfechos con poner de relieve los distorsionantes efectos de un trabajo de campo mal enfocado, también alegaron que sus predecesores importaban teorías arbitrariamente por influencia de algún profesor o por devoción a alguna escuela de pensamiento. Sin embargo, en los ejemplos anteriores, los revisitantes no pudieron proponer su propia teoría alternativa. Buscaban destruir una teoría, pero no reconstruirla. La reconstrucción es lo que distingue a las revisitas Tipo II.

Uno no puede sorprenderse de que la teoría feminista esté en la vanguardia de la reconstrucción teórica de las etnografías clásicas. Se han producido *reanálisis* feministas de obras canónicas, como la famosa reconstrucción de Gough (1971) sobre el trabajo de Evans-Pritchard sobre los Nuer. La clásica *revisita* feminista, sin embargo, es la revisita de Weiner (1976) al estudio de Malinowski (1922) sobre las Islas Trobriand. Malinowski hizo su trabajo de campo entre 1915 y 1918, Weiner hizo el suyo en un pueblo vecino en 1971 y 1972. Aunque no fue de ninguna manera la primera en revisar este lugar sagrado, la reconstrucción de Weiner es una reconstrucción dramática desde la perspectiva de las mujeres de Trobriand. Mientras que Malinowski se centró en los rituales y ceremonias en torno al intercambio de batatas, Weiner presenciaba las "ceremonias mortuorias", llevadas a cabo por mujeres después de la muerte de un pariente, en las que se intercambiaban ramilletes de hojas y cáscaras de bananas especialmente preparadas entre las parientes mujeres del fallecido. Mientras los hombres trabajaban en las plantaciones de batatas, las mujeres trabajaban en sus ramilletes. Estos dos objetos de intercambio representaban diferentes esferas de poder: el control sobre la transferencia intergeneracional de la propiedad en el caso de los hombres, y el control sobre la identidad ancestral en el caso de las mujeres. Así, los rituales de la muerte se dividían de manera similar entre dos tipos: los dirigidos al restablecimiento de los vínculos intergeneracionales a través de la distribución de la propiedad, y los dirigidos al restablecimiento de la propia identidad o ascendencia "mandala", mediante la distribución de ramilletes de hojas de

plátano. Las mujeres monopolizaban la esfera del poder de su propia inmortalidad, en el tiempo cósmico, mientras que compartían con los hombres el control del mundo material en el tiempo histórico.

Weiner (1976) se comprometió con el reposicionamiento de la mujer en la sociedad Trobriand, y por extensión en todas las sociedades. Hasta ese momento, los antropólogos habían reducido el género al parentesco o habían visto a las mujeres como objetos impotentes, intercambiados por los hombres (Lévi-Strauss, 1969). Al adoptar la perspectiva de estos supuestos objetos (es decir, subjetivizando sus experiencias), Weiner les enseñó a manejar un poder importante, institucionalizado en las prácticas materiales y rituales elaborados. Su revisita, por lo tanto, sirvió para reconstruir un estudio clásico, ofreciendo un conocimiento más completo, más profundo de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Mientras que Weiner pudo haber sido inspirada para desarrollar su reinterpretación por ser mujer y vivir con mujeres, estas no eran condiciones suficientes para su análisis de género; lo sabemos por las antropólogas mujeres que la precedieron. El giro hacia su particular comprensión del género se fundó en el feminismo. Más que impugnar el trabajo de campo de Malinowski (1922) por restringir su enfoque en los hombres y por un sinnúmero de otras debilidades que podían extraerse de sus diarios, ella revisitó sus limitaciones teóricas.

Al mismo tiempo, el estudio de Weiner (1976) es curiosamente ahistórico, ya que ella no reflexiona acerca de qué cambios habrían tenido lugar en los 55 años que habían transcurrido entre su estudio y el de Malinowski. Establecer esos cambios habría sido difícil para Weiner, ya que Malinowski había prestado poca atención a los rituales mortuorios. Se hubiera requerido, por lo tanto, reconstruir primero el relato de Malinowski acerca de cómo eran los isleños de Trobriand en 1915 -una tarea enorme, pero que, como veremos, han intentado algunas revisitas Tipo IV.

## **REVISITAS FOCALIZADAS DE TIPO REALISTA**

Para el realista ingenuo, las revisitas focalizadas están diseñadas específicamente para el estudio del cambio histórico. Hemos visto, sin embargo, que las revisitas nunca mencionan a la historia, o la mencionan sólo como presupuesto. Las revisitas constructivistas plantean que no hay cambio, y que las diferencias entre los estudios precedente y sucesor se deben a la participación de los etnógrafos en el campo o a la teoría que aportan al campo. Las revisitas realistas parten del supuesto contrario -que las discrepancias se deben a cambios en el mundo, pero como veremos, a menudo

son modificaciones que consideran los efectos de la participación y la teoría del etnógrafo. La perspectiva constructivista trae una nota de realismo necesaria para la revisita realista cuando insiste en que no podemos conocer el mundo exterior sin tener una relación con él. En lo que sigue, el constructivismo perturba más de lo que destituye, corrige más de lo que monta, profundiza más de lo que proscribe a las visitas realistas.

Divido a las visitas realistas en dos tipos: las visitas Tipo III, que prestan atención fundamentalmente a los procesos internos, y las visitas Tipo IV, que dan más peso a las fuerzas externas. Esta es una distinción difícil de sostener, especialmente cuando el intervalo de tiempo entre los estudios es largo. Sólo puede mantenerse un enfoque puramente interno si la visita es una *descripción* empírica, la catalogación de los cambios en la economía, la estructura social, la cultura, etc., de una comunidad. Por lo tanto, llamo a esta visita "empirista". Tan pronto como el foco se traslada a *explicar* el cambio social, el etnógrafo es casi inevitablemente obligado a considerar fuerzas más allá del campo. Incluso los más brillantes etnógrafos han fracasado en sus esfuerzos por reducir el cambio histórico a una dinámica interna. Así, el estudio de Leach (1954) sobre la oscilación entre la organización igualitaria *gumlao* y la jerárquica *gumsa* en *Highland Burma* y el estudio de Barth (1959) sobre el movimiento cíclico de concentración y dispersión de la propiedad de la tierra en *Swat Pathans* han recibido mordaces críticas por ignorar a las fuerzas externas. Llamo visitas estructuralistas a las visitas que tematizan la configuración de las "fuerzas externas", ya sean económicas, políticas o culturales. Pero el énfasis en las "fuerzas externas" no debe ir en detrimento del examen de los procesos internos. La marca de las mejores visitas estructuralistas es su atención sobre el modo en que los procesos internos median el efecto de fuerzas externas.

Mantener la distinción entre "internas" y "externas" nos obliga a problematizarla, pero sin renunciar a ella. Así como las visitas refutacionales Tipo I son de por sí insatisfactorias y requieren de la incorporación de las visitas de reconstrucción Tipo II, las visitas Tipo III que se fijan en los procesos internos son igualmente insatisfactorias de por sí, requieren de la incorporación de las visitas Tipo IV que tematizan las "fuerzas externas".

### **Tipo III: El empirismo**

Es difícil encontrar una visita empirista, pero la visita de Lynd y Lynd (1937) a su propio estudio sobre *Middletown* es al menos un caso parcial. En la medida en que

*describían* el cambio de *Middletown* entre 1925 y 1935, limitaron su atención a la comunidad, pero tan pronto como se aventuraron a la *explicación* se vieron obligados a explorar fuerzas que iban más allá de la comunidad. Sin otro fin más que el de reconocerla, reconstruyeron la teoría que habían utilizado en el primer estudio - una reconstrucción que puede ser rastreada hasta en sus propias biografías y en los cambios de su relación con *Middletown*. En otras palabras, su revisita, ostensiblemente una investigación sobre los procesos internos, introduce explicaciones constructivistas Tipo I y II, como así también explicaciones estructuralistas Tipo IV.

El primer estudio de *Middletown* (Lynd y Lynd, 1929), que yo llamo *Middletown I*, fue más bien inusual para su tiempo por centrarse en el cambio social. Tomando 1890 como su año de referencia, los Lynd reconstruyeron la intervención de 35 años a partir de diarios, periódicos e historias orales.<sup>3</sup> Para capturar una imagen total de *Middletown*, adoptaron un esquema utilizado por el antropólogo W. H. R. Rivers que divide la vida comunitaria en seis ámbitos: ganarse la vida, formar un hogar, formar a los jóvenes, organizar el ocio, prácticas religiosas, y actividades comunitarias. Argumentaron que el dominio del trabajo se proyectaba cada vez más sobre todos los otros dominios. La expansión de la industria entrañaba a la descalificación y monotonización del trabajo, al desempleo, y posibilidades decrecientes de movilidad social ascendente. El empleo perdió su distinción intrínseca, y el dinero se convirtió en el árbitro del consumo. Las exigencias de la producción industrial dieron lugar a nuevos patrones de ocio (particularmente organizados alrededor del automóvil), de economía doméstica (con nuevos *gadgets* y menos empleados), de aumento de la publicidad (en periódicos que habían ampliado su circulación). El ritmo de cambio era mayor en la economía, la cual marcaba el ritmo a los otros ámbitos -el ocio, la educación, y la economía doméstica se sometían a cambios importantes, mientras que la religión y el gobierno cambiaban más lentamente.

Lynd y Lynd (1929) discernen los profundos efectos de clase en todos los ámbitos. Según reivindicaban, los 35 años anteriores habían sido testigos de una creciente brecha entre una clase trabajadora que manipulaba objetos físicos y una clase *business* que manipulaba seres humanos (que iba desde los más bajos empleados de oficina hasta los más altos ejecutivos corporativos). Descubrieron una creciente brecha de clase en el acceso a la vivienda, la educación, el bienestar, y los servicios médicos, en los patrones de la división doméstica del trabajo, el ocio, la

---

<sup>3</sup> A continuación llamaré "revisitas arqueológicas" a este tipo de excavaciones históricas.

lectura, las prácticas religiosas, y en la influencia sobre el gobierno, los medios de comunicación y la opinión pública. La clase *business* controlaba la ideología, promoviendo el progreso, el *laissez faire*, la lealtad cívica, y el patriotismo, mientras que la clase trabajadora, carente de un universo simbólico alternativo, pasaba a estar cada vez más atomizada.

Si hay que felicitar a los Lynd por la adopción de una perspectiva histórica, debemos también tener cuidado en aprobar el contenido de su estudio, sobre todo después de que el historiador Thernstrom (1964) demolió una historia retrospectiva similar que se encuentra en el estudio de Warner y Low (1947) sobre *Yankee City*. Esta es una razón más para centrarse en la revisita de los Lynd a *Middletown* en 1935, *Middletown in Transition*, que yo llamo *Middletown II*.

Robert Lynd regresó a *Middletown* con un equipo de cinco estudiantes de posgrado, pero sin Helen Lynd. El equipo se propuso a examinar los mismos seis ámbitos de la vida que habían estructurado al primer libro. Con la depresión, el dominio de la economía se había vuelto aún más fuerte, pero Lynd no fue sacudido por la discontinuidad sino por la continuidad, en particular, por la reafirmación por parte de los habitantes de *Middletown* de viejos valores, costumbres y prácticas en oposición a los cambios procedentes del exterior. Lynd documentó el surgimiento y consolidación de grandes empresas como una fuerza dominante en la ciudad; la expansión y contracción de los sindicatos cuando las grandes empresas lucharon por mantener abierta la tienda en *Middletown*; el dominio de las grandes empresas sobre el gobierno y la prensa; el crecimiento y centralización de la asistencia para desempleados; la adaptación de la familia cuando las mujeres ganaron empleo y los hombres perdieron prestigio; la expansión de la educación; la estratificación de los patrones de ocio; la continuidad de prácticas religiosas que proporcionaban consuelo y seguridad.

Esto en cuanto al estudio empirista de los Lynd. Pero hay un segundo registro, una *explicación* de los cambios, entrelazada con la descripción. La competencia y las crisis de sobreproducción capitalistas produjeron (1) la desaparición de las pequeñas empresas, haciendo el poder de las grandes empresas tanto más visible; (2) la incertidumbre en el empleo para la clase trabajadora, que vivía al día; (3) la disminución de las oportunidades de movilidad social ascendente cuando los escalones desaparecieron de la escala económica; dando por resultado (4) un sistema de clases más transparente. El modelo de dos clases tuvo que ser reemplazado por uno de seis clases. Ya se puede discernir un cambio en el sistema teórico de los Lynd: En *Middletown I*, el cambio se produjo "internamente" a través de aumentos en la

división del trabajo; en *Middletown II*, el cambio se produjo por la dinámica del capitalismo forzado por una lógica inevitable de competencia, sobreproducción, y polarización. La influencia del marxismo es clara, pero irreflexiva. Las fuerzas del mercado estaban absorbiendo a *Middletown*, el gobierno federal proporcionaba ayuda, apoyaba a los sindicatos, y financiaba obras públicas, mientras que desde lugares lejanos llegaban transmisiones de radio, columnas de periódicos sindicalizados, y la educación normalizada. *Middletown* estaba siendo arrastrada por un remolino que iba más allá de su control y comprensión.

Los Lynd (1937) no podían limitarse a los procesos internos, pero ¿cuán conscientes eran del cambio en su perspectiva teórica? Dos largos y sorprendentemente anómalos capítulos de *Middletown II* no tienen ningún paralelo en *Middletown I*. El primer capítulo anómalo está dedicado a la Familia X, que dominaba la economía local, el gobierno, la prensa, la caridad, los sindicatos, y la educación. Aunque la Familia X fue apenas mencionada en *Middletown I*, su poder debe haber estado claro para todos. El segundo capítulo anómalo se ocupa del "*Middletown Spirit*", examinando la ideología de clase dominante y las posibilidades de una ideología de lucha basada en la conciencia de clase trabajadora. Si *Middletown I* era un estudio de la cultura en tanto relaciones sociales, *Middletown II* se convirtió en un estudio de la cultura en tanto enmascaramiento y reproducción de las relaciones de poder. Perspectivas teóricas diferentes seleccionan focos empíricos diferentes: ¿en lugar del excesivamente largo capítulo sobre la religión encontramos uno sobre la hegemonía de la Familia X!<sup>4</sup> No se trata solamente de que *Middletown* hubiera cambiado -los Lynd, o al menos Robert Lynd, habían modificado su marco teórico.

¿Pero por qué? ¿La reorientación de la teoría simplemente reflejaba cambios ocurridos en el mundo? En otras palabras, ¿el mundo simplemente se marca en el sociólogo que informa fielmente los cambios? Esa fue la posición de los Lynd en 1925, cuando se describieron a sí mismos como simplemente señalando los "fenómenos observados", sin intentar "demostrar ninguna tesis" (Lynd y Lynd, 1929: 4, 6). El ambiente intelectual de *Middletown II* era completamente diferente. Robert Lynd comenzó por declarar que era imposible investigar sin un punto de vista, y que su punto de vista estaba en desacuerdo con el de aquellos a los que estudiaba. En esos 10 años transcurridos Lynd se había convencido de que el capitalismo *laissez faire* era inviable, de que la planificación era necesaria, y de que los sindicatos debían ser apoyados. Había comenzado a participar del *New Deal* como miembro del *National*

---

<sup>4</sup> Otra explicación acerca del foco que hacen Lynd y Lynd (1937) en la Familia X es que Robert Lynd había sido criticado por parte de los residentes por omitirla en *Middletown I*.

*Recovery Administration's Consumers Advisory Board*, y había sido influenciado por lo que él consideraba éxitos de la planificación soviética (Smith, 1994). Como sabemos a partir de su *Knowledge for What* (1939), Robert Lynd asumió una postura cada vez más hostil para con el capitalismo. En 10 años, había recorrido un largo camino desde el empirismo que declaró en *Middletown I*, y su revisita estaba signada tanto por su propia transformación como por la de *Middletown*, y por su adopción de una teoría del capitalismo que tematizaba el poder de las fuerzas externas a *Middletown* y los patrones de dominación en *Middletown*. En definitiva en esta ostensible revisita Tipo III a *Middletown* hay más de una bocanada a revisitas Tipo I, II y IV.

#### **Tipo IV: El estructuralismo**

Paralela a la revisita de los Lynd a *Middletown*, se encuentra la clásica revisita de Firth (1959) a *Tikopia*, una pequeña y aislada isla de la Polinesia que había estudiado por primera vez en 1928-1929 (Firth, 1936) y a la que regresó en 1952. Al igual que los Lynd en su revisita a *Middletown*, Firth no iba a deconstruir o reconstruir su propio estudio original. Más bien, él lo tomaba como una línea de base para evaluar el cambio social durante los 24 años que habían transcurrido entre los dos estudios. Habiendo erigido a *Tikopia* como una entidad aislada y autosuficiente, el impulso del cambio social provenía principalmente del exterior. De hecho, Firth llegó justo después de que un raro huracán -fuerza externa si las hay- hubiera devastado la isla, causando una hambruna generalizada. Como contrapartida a las depresiones que afectaron a *Middletown*, el huracán se convirtió en la prueba a la resiliencia del orden social de Firth, una prueba que se cumplió en su mayor parte. Pero Firth estaba más preocupado por discernir tendencias a largo plazo, independientes del huracán y la hambruna que éste último había provocado. Hacía hincapié en la incorporación selectiva de los cambios que se emanaban desde el exterior de sociedad de *Tikopia* - la migración laboral a otras islas, la expansión del comercio y la economía monetaria, la afluencia de productos occidentales, la expansión de misiones cristianas, la intromisión de la Colonia. Frente a estas fuerzas irreversibles de "modernización", el orden social de *Tikopia* aún conservaba su integridad. Su sistema de linaje se atenuó pero no desapareció, el intercambio de regalos y el trueque de los fondos depositados en la bahía, y los patrones de residencia y parentesco se hallaban menos ritualizados, pero los principios se mantenían a pesar de la presión sobre las tierras, el poder de los jefes era menos ceremonial pero también se había fortalecido en base a la dominación colonial. En resumen, un conjunto inexplicado, inexplorado de fuerzas

externas tuvo sus efectos, pero fue mediado por los procesos sociales de una sociedad homogénea en *Tikopia*.

## **AMPLIAR LA REVISITA A TODA LA ETNOGRAFÍA**

En este punto vamos a ampliar el análisis de la revisita focalizada a otras dimensiones de la etnografía. Si bien las distinciones planteadas están lejos de ser estancas, las dimensiones que hemos utilizado para definir los cuatro tipos tienen cierta solidez respecto a las prácticas actuales de revisitas focalizadas.

En primer lugar, la teorización no puede reducirse a la relación del etnógrafo con el campo. La teorización no puede comenzar como una tabula rasa con cada trabajo de campo, no es factible para los etnógrafos deshacerse de sus propios prejuicios, necesariamente llegan al campo trayendo teoría. En pocas palabras, el diálogo mutuo entre la observación participante y la reconstrucción de la teoría depende de las lógicas relativamente autónomas de cada una. En segundo lugar, no todo puede ser un tema de estudio: un etnógrafo debe distinguir la arena de la observación participante de lo que se encuentra más allá de ese escenario. La necesidad de demarcación entre internos y externos es práctica -los etnógrafos forman parte del mundo que estudian, pero sólo una parte de ella- y esto es representado y justificado en los términos de las teorías que se utilizan.

En resumen, la etnografía reflexiva reconoce dos grandes dilemas: (1) Existe un mundo fuera de nosotros mismo (momento realista), pero los etnógrafos sólo pueden conocerlo a través de su relación con él (momento constructivista); y (2) los etnógrafos son parte de ese mundo (momento interno), pero sólo una parte de él (momento externo). No hay forma de trascender esos dilemas, por eso la etnografía reflexiva debe considerar los cuatro momentos, incluso si en el análisis final se concentra sólo en uno o dos. Estos dilemas se aplican también a quienes practican otros métodos sociológicos, sólo que de manera menos evidente. La etnografía reflexiva clarifica y anticipa los retos metodológicos de todas las ciencias sociales.

Además de las revisitas focalizadas delineamos otros cinco tipos de revisitas: sucesivas, puntuales, heurísticas, arqueológicas y de despedida. El intento aquí es mostrar cómo los sociólogos han comenzado a implementarlas en sus etnografías vinculando la historia, el contexto y la teoría.

### **El trabajo de campo: revisitas sucesivas**

Convencionalmente, el trabajo de campo es considerado como una sucesión de períodos de “observación” separados que se acumulan en notas de campo, luego son codificados, ordenados y analizados cuando se cuenta con todos los “datos”. Cada “visita” al campo es independiente de las anteriores y las siguientes, por lo cual en el análisis final las visitas se agregan como si fueran eventos independientes. A su vez, desde la mirada reflexiva del trabajo de campo, las “visitas” son interpretadas como una sucesión de pruebas experimentales, cada intervención separada de la siguiente, pero cada una en conversación con las anteriores. Desde esta concepción, el trabajo de campo es una revisita sucesiva. Cada entrada al campo es acompañada no sólo por notas acerca de lo que sucedió, sino también por un análisis donde se plantean preguntas, se formulan hipótesis y se va elaborando teoría, todo esto va a ser chequeado en sucesivas visitas. En esta interpretación, las notas de campo facilitan un diálogo continuo entre la observación y la teoría.

Mientras que las notas de campo son un diálogo constante entre la observación y la teoría, el trabajo de campo es una interacción permanente entre el etnógrafo y los participantes. Se trata de un reconocimiento auto-consciente de la manera en la cual las formas de involucrarse, la ubicación y el *habitus* afectan las relaciones del etnógrafo con las personas estudiadas, y por lo tanto, cómo esas relaciones influyen en lo que es observado y los datos que se recopilan.

Los momentos constructivistas en el campo se centran en la forma que cambia el conocimiento sobre el campo, como si el propio campo permaneciera inalterado. Suponer un lugar fijo es una ficción útil pero problemática en última instancia ya que los campos tienen dinámicas propias que a menudo estallan ante intervenciones externas.

El trabajo de campo reflexivo, en definitiva, se vincula tanto a los momentos realistas como a los constructivistas. Exige entender al campo como en constante movimiento, por lo que las visitas sucesivas registran la dinámica procesual del propio campo. Más aún, la revisita sucesiva demanda atención a las irrupciones al campo desde afuera, que cambian su carácter y lo despliegan en nuevas direcciones. De todos modos, es importante remarcar que este campo en movimiento sólo puede ser captado y comprendido a través de “lentes” teóricas y a través de las interacciones del etnógrafo con aquellos o aquellas que son estudiados.

### **Investigación de campo a largo plazo: visitas puntuales**

Foster et al. (1979) han avanzado con la idea de la investigación de campo a largo plazo en la cual los etnógrafos, ya sea individualmente o como equipo, revisitan el campo regularmente a lo largo de muchos años (arbitrariamente se postula durante más de 10 años) con miras a comprender la continuidad y el cambio histórico.

Una subespecie de esta investigación de largo plazo es lo que llamamos *revisitas puntuales*, en las cuales el mismo etnógrafo lleva a cabo diversos trabajos de campo separados uno de otros, en el mismo lugar a lo largo de los años.

No todas las revisitas puntuales explotan la extensión temporal del trabajo de campo para estudiar el cambio social. Por el contrario, habitualmente son usados para captar aquello que no cambia. Por ejemplo, Horowitz (1983) estudió las pandillas juveniles en un barrio pobre de Chicago por tres años, de 1971 a 1974; luego volvió en 1977 para reconstruir sus vías de acceso al mercado laboral y para descubrir cómo las pandillas se habían sostenido a sí mismas. Aún más enfocado en las constantes, Jankowski (1991) estudió 37 pandillas en tres ciudades por un periodo de 10 años. Se llevaron a cabo diversos trabajos de campo y se recopilaron datos como si fueran observaciones independientes en un mismo lugar. Al centrarse en su forma de organización y su arraigo a la comunidad, no estaba interesado en ver la manera en la cual las pandillas variaban a lo largo del tiempo, o cambiaban entre ciudades, o la manera en la cual sus vínculos con el contexto político y económico fueron transformándose con el transcurso del tiempo. Por el contrario, esta investigación de largo plazo reveló los efectos estabilizadores de otra constante: el individualismo desafiante de los miembros de las pandillas. Se centró en lo que se mantuvo igual, a pesar del cambio y a través de los cambios.

Si bien Jankowski hizo referencia a otros estudios de pandillas, no lo hizo para sugerir que el tiempo y el lugar pueden explicar sus conclusiones diferentes. Por ejemplo, a partir del estudio de Whyte (1943) que obtuvo resultados similares, podría haberse preguntado qué ha cambiado a lo largo de estos 40 años. Esto, sin embargo, habría convertido su estudio en una "revisita heurística".

### **Enmarcar el presente: la revisita heurística**

Las revisitas sucesivas y las puntuales llevan a los etnógrafos a la familiarización con los lugares de trabajo de campo. En estas revisitas, la memoria juega un rol importante pero raramente teorizado (Mayer 1989); contrastando con los otros dos tipos de revisitas en los cuales los etnógrafos comparan su propio trabajo de campo con el de algún otro investigador, o estudio. El primero es la revisita heurística, que remite a otro

estudio (no necesariamente etnográfico ni necesariamente del mismo lugar del campo, pero de un sitio análogo) el cual contextualiza y enmarca las preguntas planteadas, proporciona conceptos u ofrece un paralelismo o punto de comparación.

Un ejemplo es el estudio de Duneier (1999) de los vendedores ambulantes en Greenwich Village, que retoma el trabajo de Jacobs (1961) *Death and Life of Great American Cities*, 40 años después recuperando el análisis de esa misma área y el papel de los personajes públicos. Duneier mira a los vendedores ambulantes como “personajes públicos” que, contrariamente al estereotipo, estabilizan las relaciones de la comunidad. Tomando a Jacobs como base, examina los cambios generales en Greenwich Village (el aumento de la desigualdad, la diferencia cultural, los crímenes) y cómo este sitio llegó a convertirse en un hogar para los *homeless*. Duneier conduce a los vendedores hacia atrás en su situación anterior en la estación de Pennsylvania hasta descubrir las fuerzas políticas que llevaron a su desalojo. Este método –realista por excelencia- que él llamo “*the extended place method*” trata de eliminar todos los rastros del constructivismo, buscando un registro objetivo de los comportamientos de los sujetos renuncia a la reconstrucción teórica a favor de la inducción.

### **Desenterrar el pasado: la revisita arqueológica**

Si la revisita heurística se mueve hacia delante en el tiempo, desde el estudio anterior al posterior que enmarca, la revisita arqueológica se mueve hacia atrás en el tiempo para excavar el pasado que da lugar o da sentido a la etnografía presente. Si bien no es estrictamente una revisita, ya que no hay ningún estudio de referencia conocido, es una técnica común que permite dar profundidad histórica a la etnografía.

En la revisita arqueológica se utilizan varias fuentes de datos: tanto entrevistas retrospectivas como documentos de archivo, u otras publicaciones. De este modo, se puede simplemente triangular y agregar todos los datos históricos de diferentes fuentes como si abordaran una realidad única y fija. Esto violaría las reglas de la reflexividad que requiere de datos desagregados para reflejar sus relaciones de producción, a saber: (1) relaciones entre observadores y participantes, y (2) las teorías que desarrollan los observadores (periodistas, funcionarios, testigos).

Una serie de estudios sociológicos recientes realizan revisitas arqueológicas. Por ejemplo, Honadagneu-Sotelo (1994) exploró los antecedentes históricos de las corrientes migratorias de México a Estados Unidos y a través de historias orales realizó el seguimiento de los patrones de migración original en relación con la división doméstica del trabajo.

Hanney (2002) llevó a cabo una etnografía de los efectos sociales de recortes en el postsocialismo de Hungría, trabajando con archivos e historia oral para reconstruir el pasado, generando una periodización del socialismo de Estado y sus consecuencias. No es un hecho accidental que muchas de las etnografías de las transiciones democráticas se basen en revisitas arqueológicas, rastreando los antecedentes socialistas en los órdenes postsocialistas (Burawoy y Verdery 1999; Kilgman 1998; Lampland 1995; Woo-druff 1999). Sin embargo, la revisita arqueológica no es unidireccional, según la necesidad del etnógrafo va hacia atrás y hacia adelante entre el pasado que él o ella descubre y el presente que él o ella interpreta, generando todo tipo de percepciones en ambos casos.

La revisita arqueológica puede usarse para conectar el pasado con el presente, pero también puede usarse para comparar el presente con el pasado. En la búsqueda (a veces desesperada) de datos históricos, el etnógrafo es fácilmente tentado a reprimir el carácter construido de los datos. Por lo tanto, los historiadores han sido críticos de cómo la comunidad de etnógrafos reduce la historia a las mitologías de sus participantes. Sin embargo, con lentes teóricas que le permiten orientar sus investigaciones, los etnógrafos pueden ser sensibles a la naturaleza construida de las narrativas históricas.

### **La revisita de despedida**

El último tipo de revisita es lo que hemos llamado *revisita de despedida*, cuando el etnógrafo devuelve a los sujetos los resultados del estudio, ya sea en un borrador o en una publicación. El objetivo no es realizar otra etnografía en profundidad, sino más bien conocer las respuestas de los sujetos a los informes de investigación y quizás, descubrir qué ha cambiado desde la última visita. Al trabajar bajo el supuesto de la participación de los sujetos, este es el momento donde las relaciones anteriores son reevaluadas y la teoría es puesta a prueba, pudiendo generar situaciones traumáticas para ambas partes.

Scheper-Hughes (2001) retornó al campo 25 años después de su trabajo de campo, y muchas personas no la habían olvidado dado que había retratado a la comunidad como débil y vulnerable. Esta recepción hostil la lleva a repensar su argumento en un nuevo prólogo y epílogo en su libro. A su vez, este encuentro le sirvió para reflexionar sobre los cambios que habían ocurrido durante el período. En este caso, el rechazo por parte de los sujetos la llevó a recalificar sus interpretaciones originales pero

también la impulsó a escribir un relato del cambio histórico. Esta revisita se asemeja también a la revisita puntuada, cubriendo los cuatro principios de la reflexividad.

A menudo se dice que es responsabilidad del etnógrafo volver a entregar el producto final, y puede que sea así, pero la revisita de despedida cumple también con una función científica. Este encuentro final con las personas estudiadas, confronta al etnógrafo con sus propias conclusiones, le permite profundizar percepciones constructivistas y realistas del campo de estudio, y si bien puede llegar a ser traumático (tanto para los participantes como para el observador) a través de estos encuentros avanza la etnografía reflexiva.

### **¿QUE PUEDE APRENDER LA ANTROPOLOGÍA DE LA SOCIOLOGÍA?**

El mundo postcolonial ha llevado a los antropólogos de regreso a las primeras perspectivas históricas y macro que habían perdido en la era de la profesionalización. Tal como he tratado de argumentar en este trabajo, desde su inicio estos movimientos que iban más allá del trabajo de campo en el tiempo y más allá del lugar de emplazamiento en el espacio eran invariablemente positivos. Sin embargo, ahora estos movimientos podrían estar adoptando un giro contraproducente. A medida que los antropólogos liberan a sus temas del encierro conceptual en las aldeas, imitan sus circuitos migratorios. Rebotando de lugar en lugar, los antropólogos sustituyen con facilidad anécdotas y esbozos por trabajo de campo serio, reproduciendo el sincretismo cultural y la hibridez de los pueblos que observan (Hannerz 1996)

A medida que fueron uniendo sus temas en el mundo externo, los antropólogos también fueron perdiendo de vista, con demasiada facilidad, la parcialidad de su participación en el mundo que estudian. Comienzan a creer que ellos son el mundo que están estudiando o que el mundo gira a su alrededor. El diálogo que Behar (1993) mantiene durante seis años con su único sujeto, Esperanza, por más fascinante que sea, pone entre paréntesis toda preocupación sobre cuestiones teóricas y, por lo tanto, fracasa en su intento de resolver el cambio en la sociedad mexicana. Su visión sobre la reflexividad reduce todo al mutuo orbitar entre participante y observador. Deja de lado la distinción entre lo interno y lo externo: en primer lugar, en la dimensión constructivista donde la "teoría" antropológica queda reducida al discurso del participante y, en segundo lugar, en la dimensión realista donde no hay nada más allá de la etnografía "multilocalizada". Más aún, la propia distinción entre realismo y constructivismo se pliega en una relación autocéntrica del etnógrafo hacia el mundo.

Geertz (1995), cuya narración sobre el dilema de un antropólogo cambiante en un mundo cambiante es la introducción a este trabajo, fracasa igualmente al abordar los

dilemas de las revisitas, disolviendo sus reflexiones en un despliegue virtuoso de imágenes literarias. En sus manos, la etnografía se convierte en un juego hipnótico de textos sobre textos, de narrativas dentro de narrativas. Al final de su recorrido cultural, la antropología perdió su identidad distintiva, al haber descentrado sus técnicas de trabajo de campo, sacrificado la idea de estudiar intensivamente un “sitio”, abandonado sus tradiciones teóricas y renunciado a su búsqueda de explicaciones causales. La teoría y la historia se evaporan en una confusión de discursos. Cualquier persona con ambiciones literarias puede ahora asumir un manto antropológico, convirtiendo a esta desbaratada disciplina en algo vulnerable a la invasión arrogante de nativos e impostores. Una vez convertida en ciencia social, la antropología aspira a convertirse en un apéndice de las humanidades. Aunque ésta sea sólo una de las tendencias dentro de la antropología, es significativa y está en ascenso –una advertencia para los etnógrafos-sociólogos a medida que van emergiendo de su propia jungla.

Como han demostrado los ejemplos anteriores, los etnógrafos-sociólogos están siguiendo los pasos de los antropólogos para salir de su reclusión –de manera más cautelosa pero más firme. Como he dicho antes, dentro de la sociología, la etnografía ha tenido que luchar con un legado positivista que era también reduccionista –una tradición que reducía lo externo a lo interno (teoría inducida desde la observación, contexto suspendido para aislar la micro-situación) al mismo tiempo que privilegiaba al realismo sobre el constructivismo (el mundo es puramente externo a nosotros). A medida que los antropólogos viran hacia el centro del universo mirando hacia afuera, los etnógrafos-sociólogos están llegando desde los márgenes y están mirando hacia adentro. Los etnógrafos-sociólogos pueden ser recién llegados a la historia y a la teoría, pero es ahí donde yace su ventaja. Porque, a medida que se alejan de su cauteloso rincón son disciplinados por la vitalidad de la historia comparada y las tradiciones históricas de la sociología. Este diálogo dentro de la sociología y con la ciencia social en un sentido más amplio ayudará al etnógrafo-sociólogo a mantener el equilibrio entre el constructivismo y el realismo. ¡Tales son, efectivamente, los beneficios del atraso! El etnógrafo-antropólogo, por otra parte, no tiene una protección disciplinaria semejante y, a menos que se forjen nuevas alianzas, se enfrenta solo al mundo que se abalanza.

Las órbitas divergentes de la etnografía en la sociología y en la antropología reflejan las historias de nuestras disciplinas, pero responden también a la época en que vivimos. El sitio espacialmente cercado, desconectado de otros sitios, es una ficción del pasado que ya no puede sostenerse. En estas circunstancias, ¿qué quiere decir

llevar a cabo una revisita, especialmente una revisita focalizada? ¿Qué es lo que hay que visitar cuando los lugares son evanescentes, cuando todo lo que es sólido se diluye en el aire? ¿Cómo podría yo, por ejemplo, visitar hoy Allied –30 años después de mi primer encuentro –si no puedo encontrarlo donde lo dejé? Una posibilidad, demasiado generalizada, sería simplemente estudiarme a mí mismo. Podría rastrear mi propia trayectoria de investigación desde Chicago a la Hungría comunista, a la Rusia post-comunista, reflexionando sobre los virajes de la historia mundial de los últimos 30 años. Moviéndome más allá de este solipsismo, podría seguir a mis colegas, como hizo Macleod (1995) con sus dos pandillas. Podríamos llamarla una revisita basada en la biografía<sup>5</sup>. O, podría estudiar a los recicladores sin techo que ahora, hipotéticamente, viven en el lote desocupado que antes ocupaba Allied. Podríamos llamarla una revisita basada en el sitio. O, podría ir a Corea del Sur donde, también hipotéticamente, se encuentra la nueva división de motores. Esta podría llamarse una revisita basada en la institución. Estos diferentes tipos de visitas podrían coincidir si estuviéramos estudiando la misma aldea cerrada o la vieja ciudad de la empresa, pero con la globalización divergen en tres proyectos profundamente diferentes. La única manera de conectarlos es mirar a cada uno de ellos como producto del mismo proceso histórico amplio, y estudiando, por ejemplo, las implicancias del viraje de una economía industrial a una economía de servicios en los Estados Unidos. Esto podría interconectar las biografías de los trabajadores y las de sus hijos, la reubicación en distintos lugares, y la fuga de capitales hacia otros países.

Pero ya no podemos detenernos en el nivel nacional. Hoy, la recomposición de la vida cotidiana es también el producto de procesos transnacionales o supranacionales. Una revisita integral podría involucrar el seguimiento de biografías individuales, de trayectorias institucionales, y de la reconstitución del lugar, ubicando a todas ellas en la transformación regional, nacional, y también global. Verdery (2003) llevó a cabo este tipo de visitas anidadas en su etnografía de la descolectivización en Aurel Vlaicu - una aldea transilvana- que estudió bajo el comunismo y, luego, durante el período post-comunista. Hizo un seguimiento de miembros individuales de varias familias, de grupos especiales (*insiders* y *outsiders*), del comité de restitución de tierras, y de varias organizaciones económicas (granjas estatales, cooperativas y producción individual), siempre en relación con la transformación de las relaciones de propiedad, que por sí misma sólo tiene sentido dentro de la economía política local, la ley nacional

---

<sup>5</sup> ¿O, dado que la mayoría se ha jubilado, quizás debiera estudiar las ocupaciones de sus hijos por medio de una revisita basada en las generaciones? Esto es lo que Sennett hace implícitamente cuando se traslada de su estudio sobre los obreros en *Hidden Injuries of Class* (Sennett and Cobb 1972) al de los operarios de los nuevos servicios en *Corrosion of Character* (Sennett 1998).

de privatizaciones, las condicionalidades del Banco Mundial y del FMI, y la diseminación global del fundamentalismo de mercado. Las revisitas etnográficas de alcance global se están convirtiendo en irresistibles debido a la gran cantidad de partes del mundo que se están disolviendo, reconfigurando y recomponiendo bajo la presión de sus conexiones globales y, al mismo tiempo, las otras partes que se están estancando debido a sus desconexiones globales. Sin embargo, cuanto más irresistible se hace la revisita global, tanto más necesaria se hace la teoría para rastrear y dar sentido a todas las partes que están en movimiento.

La privatización y la transición al mercado empujan a la etnografía hacia extensiones globales que requieren no sólo de marcos teóricos para su interpretación si no también profundidad histórica. La única manera de que tengan sentido las fuerzas globales, las conexiones y las imaginaciones es estudiarlas a lo largo del tiempo. En otras palabras, las etnografías globales requieren de revisitas orientadas, heurísticas, puntuales y, particularmente, arqueológicas para excavar sus terrenos históricos (Burawoy, Blum et al. 2000). Para abordar una etnografía global de Allied hoy en día habría que re-situar a la empresa de 1973-1974 en el contexto de su mercado global, en las conexiones globales entre su planta de motores y las otras divisiones, en la imaginación global de sus trabajadores y gerentes –antes de poder llevar a cabo una investigación paralela. Fue así como Nash (2001) transformó una revisita centrada en una etnografía global del movimiento Zapatista. Todos los veranos entre 1988 y 1993 volvió a Chiapas –el sitio de su estudio de 1957- con un equipo de estudiantes. Aunque tenía en cuenta los defectos de la antropología descriptiva existente en la década de 1950, o sea la tendencia a aislar a las comunidades de su contexto determinante, sin embargo recuperó parcialmente ese aislamiento como lucha política para defender su autonomía. A principios de la década de 1990, esas maniobras defensivas ya no eran efectivas. Frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), a las restricciones que sufrió la reforma agraria a través de las privatizaciones, a la erosión de la agricultura de subsistencia, al desgaste del estado de bienestar y a la violación de los derechos humanos, la autonomía de Chiapas ya no podía ser defendida por medio de la retirada y el aislamiento. Necesitaba una organización política agresiva y el desarrollo de un movimiento indígena centrado en lo nacional y de alcance global. Nash demostró que la etnografía global está perdida si no cuenta con una sólida base de historia y una teoría que la oriente.

El tiempo está maduro para que el sociólogo-etnógrafo salga de su escondite y se una al resto de la sociología en las nuevas exploraciones de la historia y de la teoría (Adams, Clemens, y Orloff de próxima aparición). No debemos olvidar que Marx,

Weber y Durkheim basaron su historia, al igual que su teoría, en una imaginación etnográfica, ya fuera sobre las fábricas de la Inglaterra del siglo XIX, sobre las bases religiosas del comportamiento humano o sobre los ritos y creencias de las sociedades de pequeña escala. Foucault basó su originalidad en una etnografía virtual de las prisiones y los asilos, De Beauvoir y sus hijas partieron de las experiencias privatizadas de las mujeres, mientras que Bourdieu lanzó su metateoría desde las aldeas de Argelia. Por lo tanto, la etnografía reflexiva no sólo necesita de la inclusión de teoría e historia, sino que la comprensión de la historia y la teoría avanzarán de forma inconmensurable gracias a la conceptualización y a la práctica de la etnografía como revisita.